

# Editorial

## a cincuenta años

A 50 años del 11 de septiembre de 1973 nos enfrentamos a una serie de preguntas ineludibles: ¿qué debemos recordar? ¿Cómo nos interpela, o debiera interpelarnos, esta fecha? ¿Qué clase de interrogantes nos exige?, pero también ¿qué recordamos?, ¿cómo recordamos, con qué sentidos, formatos, visualidades?, ¿qué olvidamos? Por un lado, son 50 años del quiebre institucional que instaló en nuestro país no solo una dictadura sangrienta, sino también un sistema económico, político y social que determina nuestras relaciones hasta el día de hoy en temas tan fundamentales como la educación, la salud, la vivienda o la pensiones; así como también nuestras sensibilidades, nuestros modos de vincularnos, de desear, de imaginar. Por otro lado, son también 50 años desde el fin del gobierno de la Unidad Popular y la vida del presidente Salvador Allende, de la organización popular, las tensiones con la burocracia estatal y su compromiso de servir al pueblo de Chile; del trabajo colectivo y su efecto notable en universidades, académicos, artistas e intelectuales. Y, además, 50 años de una arrolladora impunidad, de memorias quebradas, vidas truncadas, muchos cuerpos maltratados y muchos desaparecidos. ¿Qué vamos a recordar? Aún más, ¿qué podemos decir de todas estas cosas habiendo pasado por el cedazo de una revuelta social el año 2019 y por el frustrado proceso posterior para tener una nueva Constitución Política participativa y nacida en democracia? Y, desde nuestras disciplinas, sensibilidades y miradas, ¿cómo abordar los procesos artísticos e intelectuales -ya sea aquéllos truncados por la violencia, o los que sobrevivieron a ella, como asimismo los

que están produciéndose en la actualidad, todos ellos invocados en esta contingencia de la memoria?

No creemos que existan respuestas inmediatas ni fáciles. La memoria, en tiempo presente, nos exige explorar caminos posibles e, incluso, imaginar, ficcionar el entramado de tiempos, activar el pensamiento y la discusión, la posibilidad de futuro.

Para el número 37 de la *Revista de Teoría del arte* convocamos a organizar una cartografía de memorias que, por un lado, recupere miradas, ideas, gestos, preguntas que por una u otra razón han quedado olvidadas, perdidas o inimaginadas y que significan un aporte sustancial a las discusiones de nuestros días; por otro lado, buscamos revisar obras, proyectos, textos y conversaciones que levanten un presente capaz de mirar el pasado y el futuro, tanto en el quehacer político nacional como en el escenario de las artes y cultura. Construir una memoria que se despierta con gestos que insisten a pesar de los fracasos, con imaginaciones que entrelazan el pasado con el presente sin marcas lineales fijas, con imágenes que se resisten a desaparecer. Pensamos entonces este ejercicio como una necesidad vital y política; imaginaciones que se entremezclan con la catástrofe, imágenes ensoñadas cargadas de memorias y deseos, que articuladas con las preocupaciones del presente nos permiten dejar de lado la desafección de nuestro tiempo para seguir imaginando colectivamente.

Comité editorial